

18

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA

- FACULTAD DE LETRAS -

MONOGRAFIA DEL CURSO DE PRESEMINARIO

) ABRAHAM VALDELOMAR (

Tema : "EL HIPOCAMPO DE CRO"
.....

Catedrático : R. P. ANTONIO SAN CRISTOBAL

Instructora : Srta. ELENA FIGUEROA

Alumno : JAVIER HERAUD P.

Segundo Año de Letras.

Sección 'A'

(L I M A)

- 1959 -

I N D I C E

	Pág.
Introducción	1
<u>Capítulo I: La Estructura del Cuento.</u>	
A) La Génesis	3
B) El Tema	7
<u>Capítulo II: La Descripción.</u>	
A) Los Adjetivos	:10
B) Valor Descriptivo del Cuento	12
<u>Capítulo III: Las Comparaciones en el Cuento.</u>	
A) Comparaciones, Imágenes, Metáforas	15
B) Las Comparaciones en "el Hipocampo de Oro".....	16
<u>Capítulo IV: El Mar en "el Hipocampo de Oro".</u>	
A) El Mar como elemento narrativo	20
B) Descripción del mar	23
C) El Mar como Símbolo	26
<u>Capítulo V: Otras Notas del Cuento.</u>	
A) El Amor	28
B) La Tristeza	31
C) La Influencia de Oscar Wilde	34
Conclusiones	37
Bibliografía	38

I N T R O D U C C I O N

Hemos tratado en el presente trabajo, de estudiar un poco de cerca uno de los tantos cuentos de Abraham Valdelomar. "Cada aspecto de su arte requiere un crítico o un ensayista. Cada cuento suyo representa un libro" (1) decía José María Eguren. Coincidimos con la opinión de Eguren, lo que en parte justifica este trabajo concentrado en un sólo cuento de Valdelomar, que no es el más representativo de él, pero sí, a nuestro modesto juicio, uno de los mejor logrados, de los más bellos, de los más sinceros. Es además, "El Hipocampo de Oro", un cuento muy poco considerado y estudiado.

"La crítica, esta aguafiesta recibida siempre como el cobrador de alquileres, recelosamente y con las puertas a medio cubrir"(2) como decía Alfonso Reyes, agrega muchas veces matices nuevos a la obra literaria, y es, si utilizada eficazmente, en sí creación literaria. Todo ensayo crítico que pretenda desenmarañar la obra de Valdelomar, se acercará mucho a ésta, le podrá agregar cosas insospechadas hasta ahora, pero nunca podrá penetrar__ como no podrá tampoco en la obra de ningún autor__ en su verdadero y misterioso secreto, en su auténtico significado. "La mayor parte de los acontecimientos son indecibles; se consuman en un ámbito en el que jamás ha penetrado palabra alguna, y más indecible que todo son las obras de arte, existencias misteriosas cuya vida perdura, al contrario de la nuestra que pasa..." (3) decía Rainer María

-
- (1) EGUREN, José María: Comentarios sobre la obra de Abraham Valdelomar. En El Caballero Carmelo. Lima, Talleres de la Penitenciaría, 1918. Pág. XXI del Apéndice.
- (2) REYES, Alfonso: La Experiencia Literaria, Buenos Aires, Editorial Losada, 1952. Pág. 83.
- (3) RILKE, Rainer María: Cartas a un joven Poeta, Buenos Aires, Editorial Siglo Veinte, 1957. Pág. 16.

Al estudiar los sentimientos, las posibles influencias, las comparaciones, etc., hemos pretendido dar una visión justa, equilibrada, de estas diversas notas del cuento. Y si en algo hemos contribuido al estudio de la compleja figura de Valdelomar, el trabajo habrá cumplido su misión. Y como el poeta que ante un juez ideal se disculpa por los pecados que no ha cometido, diré:

23. "He escogido esta vía libremente. No me quejaré de haber fracasado: otro éxito no me hubiera satisfecho." (4)

(4) CAILLOIS, Roger: Arte Poética, traducción del francés por Javier Sologuren. Lima, ediciones 'La rama florida', 1959. Pág. 32.

LA ESTRUCTURA DEL CUENTO

A) La Génesis:

"El Hipocampo de Oro" de Abraham Valdelomar apareció publicado por primera vez, en la revista "Variedades" (1) que dirigía Clemente Palma, el 18 de octubre de 1919. Figuraba ahí con otro nombre: "El Príncipe Durazno" y sólo se incluía una parte de él. Es decir, quince días antes de su muerte, Valdelomar nos ofrecía un cuento raro, aislado de toda su producción anterior. Este importante dato, conocido y citado por Basadre en sus ensayos "Equivocaciones", (2) ha pasado desapercibido para algunos historiadores y críticos de la literatura peruana. (3)

El 1º de Abril de 1920, la revista "Stylo" lo reproducía completo y con otro título: "El Hipocampo de Oro" (4). Ignoramos las causas por las cuales Valdelomar cambió el nombre de este bello cuento, e ignoramos también la causa de las variaciones sufridas por el mismo, a través de las dos revistas y otra versión, como se verá más adelante.

Las reproducciones de "El Hipocampo de Oro" luego de su aparición en "Stylo" han sido poquísimas. Conocemos la que figura en una "Antología de Cuentistas Hispanoamericanos", (5) en donde se cita como

-
- (1) VALDELOMAR, Abraham: El Príncipe Durazno. En Variedades, Año XV, Nos. 606 y 607. Lima, 18 de octubre de 1919. (Número doble) Págs. 7-8.
(2) BASADRE, Jorge: Equivocaciones: Ensayos sobre literatura penúltima. Lima, la opinión Nacional, 1928.
(3) Luis Fabio XMMAR y Augusto TAMAYO VARGAS omiten la primera fuente.
(4) VALDELOMAR, Abraham: El Hipocampo de Oro. En Stylo, 1º de abril de 1920. Año I, N° 1. Págs. 6-7.
(5) SANZ Y DIAZ, José: Antología de Cuentistas Hispanoamericanos. Madrid, Editorial Aguilar, Colección Crisol, 2a. Edición, 1956. Págs. 710-724.

fuelle de este cuento, la revista "Mundo Uruguayo" de Montevideo. No dice la fecha ni el número de dicha revista. Lo raro es que esa versión, comparándola con la de "Stylo", tiene muchas y originales variaciones. Luis Jaime Cisneros y recientemente Augusto Tamayo Vargas, han reproducido "El Hipocampo de Oro" en la versión de "Stylo".

La parte de "El Hipocampo de Oro" publicada en "Variedades con el nombre de "El Príncipe Durazno", llega sólomente hasta el cuarto capítulo del cuento, en el fragmento que dice:

"...cuando recibo su primera mirada, cuando a través de la distancia los nuevos ojos clavan en los míos sus rayos inteligentes, elocuentes, fascinantes..." (6)

En esta primera parte publicada antes de la muerte de Valdelomar, encontramos algunas variaciones con relación a la versión completa aparecida en la revista "Stylo".

En "El Príncipe Durazno" leemos:

"Pasaron tres noches. Tres semanas. Tres meses. Tres años."

Y en el texto de "Stylo":

"Pasaron tres años. Tres meses. Tres semanas. Tres noches."

Este cambio realizado por Valdelomar nos parece fundamental. La segunda versión ha ganado en cuanto comprensión. La primera es una enumeración ascendente. La segunda, descendente, y por lo tanto, más clara. En la versión de "El Hipocampo de Oro" publicada por la revista "Mundo Uruguayo" de Montevideo y reproducida en la "Antología de Cuentistas Hispanoamericanos" ya citada anteriormente, se ha suprimido una de las cuatro palabras:

(6) VALDELOMAR, Abraham: Loc. cit. En Variedades. Pág. 8.

"Pasaron tres años. Tres meses. Tres semanas." (7)

Igualmente, en el texto de "El Príncipe Durazno" leemos:

"...las barcas, con sus velas trianguladas..."

En el texto de "El Hipocampo de Oro" que incluye la Antología, la palabra es la misma: "trianguladas". En cambio, en la versión de "Stylo" dice: "triangulares".

Asimismo, en "El Príncipe Durazno" dice:

"Qué me valen estos criaderos de piedras negras..."

Y en la versión que reproduce "Stylo":

"Qué me va en estos criaderos de perlas negras..."

Otras pequeñas pero importantes variaciones, son por ejemplo: "No sólo es esto" (8) y "No es esto.." (9) La variante más importante la encontramos más adelante, y es de interés anotarla completa:

"Mis súbditos no necesitan la sabiduría, e ignoran dónde se nutre, de dónde viene la luz; no comprenden la sabiduría, no necesitan la luz y no saben de dónde viene la luz, no comprenden la belleza e ignoran dónde reside el secreto de los ojos..." (10)

Como podemos ver, el texto está confuso. Hay repetición de algunas palabras, por ejemplo las palabras 'dónde' y 'luz'. En general el pasaje es oscuro. En cambio, en "El Hipocampo de Oro" aparecido en "Stylo", parece haber superado Valdelomar esta oscuridad. (11)

(7) SANZ Y DIAZ, José: Loc. cit. Pág.713.

(8) VALDELOMAR, Abraham: Loc. cit. En Stylo, pág. 7.

(9) Ibid: En Variedades, pág. 8.

(10) Ibid: pág. 8.

(11) Decimos 'parece' porque este pasaje bien puede haber sido un error de imprenta. Los errores tipográficos en El Príncipe Durazno son numerosísimos.

"Mis súbditos no necesitan la sabiduría e ignoran donde se nutre, de dónde viene la luz; no comprenden la belleza e ignoran dónde reside el secreto de los ojos.."(12)

Encontramos también, otras variaciones menores entre estos dos textos. En uno de ellos se han agregado signos de exclamación, y también de interrogación, etc.

Donde sí encontramos cambios notables es en la versión que aparece en la antología de cuentistas ya citada. Los cambios son muchos y de distinto tipo, lo que nos hace dudar del original y pensar en otra posible versión del cuento. Hay que desechar la suposición de posibles errores de imprenta. Los cambios no son sólo de letras, sino también de palabras íntegras. Señalaremos algunos, contrastándolos con el original completo de "Stylo":

"La viuda se llamaba señora Gliciana..." (13)

"La viuda se llamaba señora Glicina..." (14)

"Se casó con ella sin que ella le preguntara nada (...) se confundieron en un lado..." (15)

"Durmió con ella sin que ella le preguntara nada (...) se confundieron en un beso..." (16)

"Y empezó a llorar desesperadamente.." (17)

"Y empezó a llorar desconsoladamente.." (18)

"Me ocurre señora, una cosa muy singular. Mis ojos, mis bellos ojos__agregó bajando la cabeza mientras un sollozo..." (19)

-
- (12) VALDELOMAR, Abraham: Loc. cit. En Stylo, pág. 8.
(13) Ibid. En Antología de Cuentistas Hispanoamericanos. Pág. 710.
(14) Ibid. En Stylo, pág. 6.
(15) Ibid. En Antología... pág. 712.
(16) Ibid. En Stylo, pág. 6.
(17) Ibid. En Antología... pág. 714.
(18) Ibid. En Stylo, pág. 7.
(19) Ibid. En Antología... pág. 716.

"Mis ojos, mis bellos ojos__y se los acarició con la cresta de una ola__mis bellos ojos no son míos..." (20)

"La señora Gliciana guardó silencio un breve instante y el Hipocampo continuó de esta manera:" (21)

"La señora Glicina guardó silencio un breve instante y el Hipocampo continuó:" (22)

"...con ellos veía yo todo azul, azul, azul,..Yo veo la vida, señora, según el color de las pupilas que llevo...¿os ocurre lo mismo?__preguntó con una cortesía..." (23)

"Con ellos veía yo todo azul, azul, azul...¿os ocurre lo mismo?__preguntó con una cortesía..." (24)

"Dos ojos daban el motivo de estos dos versos:" (25)

"Dos ojos iban sobre el motivo de estos versos:" (26)

Por último, en el texto de "Stylo" hay una oración que falta en la versión de la revista "Mundo Uruguayo" reproducida en la antología ya citada:

"Y la señora Glicina cortó el azahar y el durazno se quedó llorando." (27)

- - - - -

B)- El Tema:

Una trama sencilla, pocos personajes y un desenvolvimiento ágil, contribuyen a la simplicidad del cuento. Este está dividido en seis capítulos o partes.

-
- (20) Ibid. En "Stylo", pág. 7.
(21) Ibid. En Antología...pág 717.
(22) Ibid. En Stylo, pág. 7.
(23) Ibid. En Antología...pág. 718.
(24) Ibid. En Stylo, pág 7.
(25) Ibid. En Antología...pág. 719.
(26) Ibid. En Stylo, pág. 7.
(27) Ibid. En Stylo, pág. 7.

El primero nos introduce en el cuento. Encontramos ahí una palmera, con su copa "como la cabellera de una bruja", la cual vigilaba la casa de la señora Glicina. Nos describe la casa, "pequeña y limpia", siendo la señora Glicina la única mujer blanca entre los pobladores indígenas. Dicha señora tenía una tortuga, la cual se hacía la promesa diaria de fugarse al crepúsculo, terminando por exclamar: "La dulce libertad es una amarga mentira."

El segundo nos describe a la señora Glicina, usando bellas comparaciones. La resume así: "Se diría el boceto en barro para una perfecta estatua de mármol."

El tercero cuenta la infelicidad de la señora, "viuda y estéril", la llegada de un barco extraño con un raro tripulante, el cual duerme esa noche con la señora. Ambos se confunden en un beso, y al alba parte la dorada nave. "Y la señora Glicina fue desde ese momento, la viuda de la aldea."

El cuarto capítulo es el más importante y constituye la médula del cuento. Se nos narra el presentimiento de la señora. Al pasar "tres años, tres meses, tres semanas y tres noches, se encamina por la orilla hacia el sur. Se encuentra con tres pescadores, los cuales previenen a la señora Glicina avisándole que esa noche saldría el Hipocampo de oro, en busca de sus ojos nuevos, de la copa de sangre y del Azahar del Durazno de las dos almendras. En efecto, van apareciendo en el mar las señales predichas por los tres pescadores, hasta que sale del mar el Hipocampo de oro. Este cuenta su historia a la señora: él es rey del mar, y cada luna debe proveerse de nuevos ojos, de una copa de sangre y de otro Azahar del Durazno de las dos almendras.

Luego el Hipocampo le dice a la señora que daría todo por

conseguir esas tres cosas. Le pregunta si ella necesita algo, y ésta contesta que desearía naciese el fruto de su amor extinguido. El Hipocampo le promete un hijo, si ella le entrega las tres cosas.

El quinto capítulo sirve de enlace. La señora Glicina va en busca del Azahar del Durazno de las dos almendras, y lo consigue.

El sexto y último transcurre dentro de lo prometido por ambos: la señora entrega las tres cosas requeridas por el Hipocampo y éste le anuncia el nacimiento de su hijo para el día siguiente, prometiéndole doblarle la porción de amor. Eso sí, la señora habrá de morir en el mismo instante del nacimiento. Esta le agradece y el Hipocampo retorna al mar: "...porque ya su cuerpo rollizo y torneado se había hundido en el mar dejando una estela rutilante entre las ondas frágiles!"

) CAPITULO II (

LA DESCRIPCION

A)- Los Adjetivos:

"Valdelomar emplea continuamente la función adjetiva para darnos una descripción plástica de la realidad..." (1) decía Armando Zubizarreta. Es verdad. Los adjetivos que podríamos señalar en "El Hipocampo de Oro" son numerosísimos. Iremos citando algunos de ellos, a la vez que su respectivo objeto que califica y describe.

Así, la palmera tenía "hermosas hojas", la cual, a la distancia parecía "un arco antiguo" que suspendía aún el "capitel caprichoso". La casa de la señora era "pequeña y limpia" y ella era la única "mujer blanca" entre los pobladores indígenas.

Más adelante tenemos varios adjetivos en fila, que también señalaba Zubizarreta como característicos en Valdelomar: "...las acumulaciones de adjetivos son frecuentes y delatan el modernismo del autor..." (2) Así, la señora Glicina era "alta, maciza, flexible, ágil, en plena juventud..." y tenía una tortuga "obesa, desencantada", la cual sacaba de su concha "facetada y terrosa", la cabeza "chata como el índice de un dardo". La misma tortuga tenía también un "pesimismo estéril". Otro ejemplo referente a la tortuga (que como notamos Valdelomar describe con lujosos adjetivos) es: "amarga mentira", y por fin terminaba metiendo la cabeza bajo "el romo y facetado caparazón de carey..."

(1) ZUBIZARRETA, Armando: El Caballero Carmelo. La forma y el sentido. Tesis para el bachillerato de Letras. Lima, Facultad de Letras, P. U. C., 1955. Pág. 67.
(2) Ibid. Pág. 67.

La descripción del rancho de la señora Glicina, es sencilla, con adjetivos bien puestos: "pulcro de una pobreza solemne y brillante." La viuda tenía; "pupilas negras y pulidas", y su piel era "blanca como la leche oleosa de los cocos verdes." El barco que había aparecido en "el lejano límite del mar", tenía "pequeños mástiles" y "proa chata y áurea". Traía el barco un sólo tripulante, "un gallardo caballero" de "brillante armadura". Otros adjetivos referentes al tripulante: "rutilante hijo" y referente al barco: "dorada nave".

Casi a todos los sustantivos pone Valdelomar un adjetivo en su descripción: "arenal brillante"; "aire caliente"; "velas triangulares"; "delicadas huellas"; "viejo pescador de perlas"; "huellas fosforescentes que deja en la arena húmeda"; "silbido estridente"; "alas luminosas"; "tarde de púrpura"; "pequeña ensenada"; "húmeda orilla"; "aguas agitadas"; "innúmeros ejércitos"; "oscuro fondo"; "grato consuelo"; "agradable preeminencia"; etc.

Otros adjetivos usados por Valdelomar, no tienen tan grande valor como los anteriores. Citaremos como ejemplo: "deseos insatisfechos"; "cosas inaccesibles"; "doloridas quejas"; "perlas grandes"; "belllos ojos"; "último de los peces"; etc.

Los adjetivos usados en fila por Valdelomar y a los que también aludía Zubizarreta, los vuelve a utilizar de nuevo, con mucha finura, con mucha siltileza. "Rayos inteligentes, elocuentes, fascinantes"; "ojos azules, azules, azules..."

Esta descripción plástica de la realidad, que ya citamos anteriormente, se cumple perfectamente en "El Hipocampo de Oro". Cada adjetivo está puesto en su sitio, cada adjetivo nos sugiere una imagen concreta, clara: "aguas sombrías"; "río caudaloso"; "carne desgarradas";

"chorro caliente"; "cuerpo rollizo y torneado"; "ondas frágiles" etc.

--- --- --- ---

B)- Valor Descriptivo del Cuento:

Una de las mayores cualidades de "El Hipocampo de Oro" es su valor descriptivo. La prosa es perfecta, calculada, sobria. Nada de utópica tenía la afirmación de Luis Fabio Xammar de que con este cuento Abraham Valdelomar alcanza su madurez literaria. El cuento no se excede en nada, tiene una construcción y distribución casi perfecta. El ambiente del cuento transcurre dentro de una claridad narrativa sorprendente. Valdelomar se cuidó muy bien de no describir con prolijidad al Hipocampo. Su imagen (la del Hipocampo) se nos presenta como una intuición vaga, imprecisa. No se nos dice que el Hipocampo tenía tal número de piernas o brazos, y cómo era su cara o cuerpo, lo ignoramos. Es que Valdelomar no pretendía un realismo descriptivo sino una descripción en la que cada elemento tuviese su peso equitativo.

Del Hipocampo de Oro no tenemos una imagen tan clara como la del animal en que se transforma Gregorio Samsa, el personaje principal de "la Metamorfosis" de Franz Kafka. Hoy podemos decir que se transformó en una cucaracha o en un insecto muy parecido, tal vez una araña (como han pretendido algunos); pero no podremos decir nunca lo mismo del Hipocampo, ni asociarlo con ningún animal raro que viva en el fondo del mar.

Y es que esa era precisamente la intención de Valdelomar: intención que logra eficazmente. A la señora Glicina sí que la descri-

be sensitivamente__valga la expresión__. Nos la imaginamos bella, sutil, frágil, esbelta, y es así como la presenta Valdelomar. Por algo la señora Glicina representa a la humanidad en su lucha con el mar.

El mar ocupa dentro del cuento su posición exacta de ambiente, de situación y también de símbolo. Los personajes que menciona Valdelomar y que previenen a la señora Glicina, no son descritos ni siquiera sumariamente: todo eso contribuye a crear el clima de incertidumbre que reina en el cuento, y al que, la señora se va acercando conforme avanza en la playa. La palmera, la tortuga, el durazno, personajes secundarios en "El Hipocampo de Oro", son descritos con tres o cuatro palabras. Cada uno de estos personajes, tiene una ubicación exacta. La tortuga especialmente aparece como un elemento simpatiquísimo en el cuento: su pesimismo, su insatisfacción, lo entendemos pues es sabido que a Valdelomar le gustaban mucho las tortugas. Estos tres personajes, repito, inciden en crear este clima de perfección que reina en el cuento.

El amor, la tristeza, notas que más tarde examinaremos, son elementos que se concentran sobre los personajes y les dan un realce fundamental. La señora Glicina es una persona con una angustia vital, en donde se mezclan su amor [~~amor~~] y su tristeza, su infelicidad y su esterilidad. El Hipocampo de Oro, es personaje con una angustia, podríamos decir, no-vital, sino orgánica: dentro de estas necesidades orgánicas, y sólomente por ellas es triste, y no por una causa permanente como la de la señora.

José Carlos Mariátegui decía que todos sus cuentos, o casi todos, los hace transcurrir Valdelomar en el crepúsculo, lo que da al

cuento un tono subjetivo y puro: "Entre las cosas inefables e infinitas que intervienen en el desarrollo de sus leyendas, con la fe, el Mar y la muerte pone el crepúsculo..." (3) "El Hipocampo de Oro" transcurre también dentro de este ambiente señalado por Mariátegui, lo que contribuye a crear el clima fantasmagórico y maravilloso.

Tal vez, una referencia hecha por el Hipocampo se sale del ambiente de equilibrio que existe en el cuento, y cae dentro de lo absurdo: "Tengo yo en la tierra un amigo a quien mi más antiguo abuelo hizo un servicio. El, si pudiera caminar vendría a mí y me daría lo que tengo menester cada luna. Pero él es inmóvil y está pegado a la tierra."(4)

-
- (3) MARIATEGUI, José Carlos: Colónida y Valdelomar. En: El Proceso de la literatura, de 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana. Lima, Biblioteca Amauta, 1928. Pág. 214.
- (4) VALDELOMAR, Abraham: El Hipocampo de Oro. En: TAMAYO VARGAS, Augusto: Valdelomar: Cuento y Poesía, Lima, Departamento de Publicaciones de la Universidad de San Marcos, 1959, pág. 148-149.

L A S C O M P A R A C I O N E S E N E L C U E N T O

A) Comparaciones, imágenes, metáforas:

Para estudiar las comparaciones en "El Hipocampo de Oro", hemos de precisar porqué se ha preferido la denominación de 'comparaciones' y no la de 'metáforas' o imágenes'.

La Comparación:

"Estilísticamente, la comparación es la confrontación de los términos de dos ideas, aproximadas por ser opuestas o idénticas, semejantes o diferentes. Y el juego de confrontación se realiza por medio de un nexó gramatical comparativo. (Como, cual, tal como, etc)"(1)

La Imagen:

"Para que haya imagen debe darse, sea o no objeto de la comparación, la referencia a algo que si bien no existe aquí, en este momento(por eso se dice imaginario) goza de existencia conocida; y por asociación con otro objeto que sí está aquí, con existencia y mención actual(por eso se dice real) se le trae a nuestra conciencia que actúa a manera de espejo y devuelve la imagen. De allí que la imagen tienda a la objetividad..." (2)

Wolfgang Kayser dice que la verdadera eficacia de las imágenes, "radica sin duda, parcialmente, en su relativa visibilidad, com-

(1) CASTAGNINO, Raúl: El Análisis Literario. Buenos Aires, Editorial Nova, segunda edición, 1957. Pág. 178.

(2) Ibid: pág. 182.

parada con lo que la lengua puede rendir de ordinario..." (3)

La Metáfora:

Etimológicamente metáfora quiere decir transposición, traslación, transferencia. Ortega y Gasset dice que cabe la transposición sin metáfora; considera también que la metáfora es "un medio esencial de intelección que nos permite aprehender lo que se encuentra más lejos de nuestra potencia conceptual." (4)

Wellek y Warren hacen una importante distinción entre "metáfora como principio omnipresente del lenguaje" y "la metáfora específicamente poética".(5) Ejemplo de la primera sería: "pata de la mesa" y "falda de la montaña." Wolfgang Kayser dice: "Se ha admitido que la metáfora es el resultado de una comparación anterior que se presenta, por decirlo así, en resumen; las formas gramaticales de la comparación (como, cual etc.) habrían quedado suprimidas." (5)

- - - - -

B)- Las Comparaciones en "El Hipocampo de Oro":

En "el Hipocampo de Oro", Abraham Valdelomar ha utilizado en su mayoría comparaciones. Decimos en su mayoría, por no decir en su totalidad, pues llega a usar tres o cuatro metáforas propiamente dichas, pero de muy poca originalidad. Todas estas comparaciones tienen el nexa comparativo del que habla Castagnino, predominando la forma gramatical 'como'. Señalaremos aquí las comparaciones más importantes.

(3) KAYSER, Wolfgang: Interpretación y Análisis de la Obra Literaria. Madrid, Editorial Gredos, 1954. Pág. 198.

(4) ORTEGA Y GASSET, José: Las Dos Grandes Metáforas. Madrid, Revista de Occidente, 1957. Págs. 388-389.

(5) WELLEK, Rene y WARREN, Austin: Teoría Literaria. Madrid, Editorial Gredos, 1953. Pág. 338.

(6) KAYSER, Wolfgang: Loc. cit. pág. 199.

Desde el primer párrafo, Valdelomar dice:

" Como la cabellera de una bruja tenía su copa la palmera.!"(7)

"...sacaba de la concha facetada y terrosa la cabeza chata como el índice de un dardo..." (8)

"...cuyas pupilas eran negras y pulidas como dos espigas.!"(9)

"...sus ojos eran en suma como los de los venados..." (10)

" Blanca era su piel como la leche oleosa de los cocos verdes..." (11)

"Era como un antiguo galeón de aquellos en que Colombo emprendiera la Conquista del Nuevo Mundo..." (12)

"...el aire caliente que salía del arenal brillante como en acción de gracias al sol..." (13)

"...y en las tinieblas, su cuerpo parecía nimbrado como una nebulosa en una noche azul..." (14)

Como vemos, Valdelomar está usando comparaciones, que facilitan la descripción, la agilizan, la tornan más frágil, más sencilla, más fluida. Para explicarnos la majestuosidad del barco (descripción que si la hiciera sin la comparación, se tornaría pesada) lo compara con un galeón antiguo de la época de 'Colombo': Inmediatamente surge la imagen precisa y hermosa del barco. De todas estas comparaciones citadas, la única que se aleja de las demás, podríamos decir, es aquella en que compara "el aire caliente que salía del arenal" con una acción de gracias al sol. Aquí, el objeto comparado no es algo concreto materialmente, (como

(7) VALDELOMAR, Abraham: Loc. cit. Pág. 138.

(8) Ibid: pág. 139.

(9) Ibid: pág. 139.

(10) Ibid: pág. 139.

(11) Ibid: pág. 139.

(12) Ibid: pág. 140.

(13) Ibid: pág. 141.

(14) Ibid: pág. 142.

en los casos anteriores: los ojos, la cabeza chata, etc.) sino que es una síntesis que hace Valdelomar de la impresión que le causa la extensión desértica, la arena y su aire caliente y que expresa a través de una comparación.

Otras comparaciones:

"¿De qué los bosques de yuyo, cuyas hojas son como el cristal de mil colores?" (15)

"...las aletas de plata incrustadas de perlas grandes como huevos de paloma..." (16)

"Yo he tenido ojos azules, azules como cielo, como el agua clara, como esas noches que dejan ver la vía láctea, azules como el borde de las conchas que crecen en las desembocaduras de los grandes ríos..." (17)

Más adelante tenemos un párrafo que es uno de los más bellos del cuento. Parece en sí un poema:

"He tenido ojos verdes como las algas que crecen al pie de los muros de mi palacio y que son las que le dan al mar ese color verde...(....) los he tenido negros, negros como el fondo del mar, como un pecado, como la noche, como la germinación de un crimen, como una deslealtad, como el alma de las sombras, negros como esta perla en la cual termina mi cuerpo torneado..." (18)

"...su cola se movía mansa y tranquila como un péndulo..."(19)

" Y cayeron sobre ella, como alas de mariposas blancas, los pétalos de un durazno en flor..." (20)

(15) Ibid. pág. 143.

(16) Ibid. pág. 146.

(17) Ibid. pág. 146.

(18) Ibid. pág. 146.

(19) Ibid. pág. 147.

(20) Ibid. pág. 150.

Al principio del capítulo dijimos que en el "Hipocampo de Oro" se encontraban algunas metáforas, pero de escaso valor literario.

Estas son:

"Caía la noche..." (21)

"La luna cortada en dos por la línea del horizonte, se veía clara y distinta..." (22)

"Las barcas, con sus velas triangulares, se recostaban sobre la línea del mar..." (23)

"...a la hora en que el horizonte corte por la mitad el disco del sol..." (24)

"...veloso y perfumado en cuya pulpa

la fibra es miel y carne

baja la Primavera rosa y áurea..." (25)

Salvo el caso del poema(26), las otras cuatro metáforas son casi lugares comunes. No aportan nada nuevo a la creación literaria.

(21) Ibid. pág. 142.

(22) Ibid. pág. 142.

(23) Ibid. pág. 141.

(24) Ibid. pág. 145. Esta metáfora la repite Valdelomar dos veces.

(25) Ibid. pág. 147.

(26) "La poesía es metáfora", dice José ORTEGA Y GASSET.

) CAPITULO IV (

EL MAR EN "EL HIPOCAMPO DE ORO"

A) El Mar como elemento narrativo:

Todos los cuentos de Abraham Valdelomar tienen una referencia grande y hermosa al mar. Y es que Valdelomar es aldeano, criado a orillas del mar, como dirá más tarde: "Yo soy aldeano y me crié a orillas del mar, viendo mis infantiles ojos de cerca y permanentemente la naturaleza. No me eduqué en los libros sino en el crepúsculo. Mi profesor de religión fué mi madre, y lo fué después, el firmamento. Mis maestros de estética fueron el paisaje y el mar; mi libro de moral fue la aldehuela de San Andrés de los pescadores y mi única filosofía la que me enseñara el cementerio de mi pueblo..." (1)

Luis Fabio Xammar en un penetrante estudio sobre Valdelomar decía:

"Este ruralismo tan fundamental en su vida recorrió ante su vista las magníficas posibilidades de su obra futura. Valdelomar mejor que nadie fue el escritor de su campo, que emergía de lo más íntimo, sobre su aparente cosmopolitismo. La visión honda y concreta de la aldea perenniza toda su literatura..." (2)

Y Augusto Tamayo Vargas, discretamente ha señalado en su libro: "Fue la suya una interpretación de la naturaleza, evitando, cada vez más, lo simplemente discursivo o descriptivo, para llegar a un plano de evidente superación artística en nuestro medio, al trabajar

(1) VALDELOMAR, Abraham: En La Prensa (Lima), 26 de marzo de 1926. Citado por Luis Fabio XAMMAR en Valdelomar: Signo. Lima, Ediciones Sphix, 1940. Pág. 11.

(2) XAMMAR, Luis Fabio: Loc. cit. pág. 11.

eficazmente en el logro de un propio lenguaje literario." (3)

La presencia del mar en la obra de Valdelomar es fundamental. Es una presencia necesaria, continua, característica. Todos los habitantes de los pueblos costeros en los que transcurren los cuentos de Valdelomar, generalmente Pisco o la Aldea de San Andrés, tienen una comunión necesaria con el mar, una necesidad espiritual, podríamos decir. En "el Caballero Carmelo" las referencias al mar son bellísimas: "Sentíase el ruido del mar, el frescor de la mañana, la alegría sana de la vida..." (4) También en el mismo cuento presenta al mar en una hermosa metáfora: "...extiende el mar su manto verde, cuya espuma teje complicados encajes al besar la húmeda orilla..." (5)

En "los Ojos de Judas", el mar tiene una presencia importantísima. Ahí Valdelomar dirá: "A la orilla del mar se piensa siempre; hay el continuo ir y venir de las olas, la perenne visión del horizonte; los barcos que cruzan el mar a lo lejos sin que nadie sepa su origen o rumbo (...) el ruido cotidiano del mar, de tan extraños tonos, cambiantes como las horas..." (6)

En el mismo cuento, la señora de blanco también preguntará al niño:

"__¿ Te gusta mucho el mar ?__"

"__Sí señora. Vengo todas las tardes." (7)

En sus poesías, el tema del mar y la referencia al él, son una nota importante. En 'Tristitia', considerado por muchos como su me-

-
- (3) TAMAYO VARGAS, Augusto: Valdelomar: Cuento y Poesía. Lima, departamento de publicaciones de la Universidad de San Marcos, 1959. Pág. 65.
(4) VALDELOMAR, Abraham: Obras Escogidas. Lima, Editorial Hora del Hombre, 1948. Pág. 76.
(5) Ibid. pág. 78.
(6) Ibid. pág. 97.
(7) Ibid. pág. 102.

por poema, encontramos al mar como uno de los elementos fundamentales en la vida de Valdelomar: Ahí nos dice que su infancia se desarrolló "entre el manso rumor conque muere una ola". Luego dice: "Dábame el mar la nota de su melancolía/el cielo, la serena quietud de su belleza;" , para concluir:

"En la mañana azul, al despertar sentía
el canto de las olas como una melodía
y luego el soplo denso, perfumado, del mar,

y lo que él me dijera aún en mi alma persiste;
mi padre era callado y mi madre era triste
y la alegría nadie me la supo enseñar..." (8)

En su "Confiteor", hallamos ya una identificación total con la naturaleza, y que está recogida, según afirmación de Tamayo Vargas, "para la expresión de lo fundamental;" y es a la vez, "trasunto de un sentimiento panteísta, aparición del destino, pero fundamentalmente, logro de una acabada forma artística que se convierte en fin en sí misma..." (9) En el "Confiteor" leemos:

"¿Qué haré el día en que sus ojos
tengan para mí una mirada de amor?
Mi alma llenará el mundo de alegría,
la naturaleza vibrará con el temblor de mi corazón,
todos serán felices:
el cielo, el mar, los árboles, el paisaje..." (10)

→ - - - - -

(8) VALDELOMAR, Abraham: Loc. cit. pág. 231.

(9) TAMAYO VARGAS, Augusto: Loc. cit. pág. 67.

(10) VALDELOMAR, Abraham: Loc. cit. pág. 235-236.

B)- Descripción del Mar:

"El mar y la costa son dos personajes que bullen palpitan-tes, que dialogan entre nosotros en un mundo que es mitad realidad y mitad sueño, delineando entre formalidades un trascendente mensaje estético..." (11) dice Tamayo Vargas. En "El Hipocampo de Oro" es también el mar personaje principalísimo. El personaje central__podríamos decir__del cuento es el Hipocampo. Luego viene la señora Glicina en importancia. Ahora bien: el Hipocampo es dueño y señor del mar, su rey y todo el mar le pertenece. Como vemos, el mar ya nos espera un sitio central en el cuento.

Esta participación del mar en el cuento, la presenta Valdelomar paulativamente. Como veremos más adelante en el capítulo sobre el amor, a éste y al mar los describe progresivamente, logrando así resaltar algunas notas características y de especial interés del autor.

En "El Hipocampo de Oro" una breve cita al mar nos sitúa en el ambiente. Nos lo imaginamos de inmediato como algo fuerte, perpetuo, hondo y de gran trascendencia para cada personaje del cuento. Es la palmera, personaje inanimado, que también siente este soplo de vida marino: "la brisa del mar había deshilachado las hermosas hojas de la palmera; y el polvo salitroso trayendo el polvo de las lejanas islas..." (12) También la tortuga, tiene esta referencia al mar: "Deja-ba caer dos lágrimas por costumbre, más que por dolor, escrutaba el mar; hacía el de siempre sincero voto de fugarse al crepúsculo..." (13)

Luego, Valdelomar nos da la posición exacta de la aldea, aldea que por supuesto vive y se compenetra (como todo), con el eterno

(11) TAMAYO VARGAS, Augusto: Loc. cit. pág. 65.

(12) VALDELOMAR, Abraham: Loc. cit. pág. 139.

(13) VALDELOMAR, Abraham: Loc. cit. pág. 139.

mar: "Porque en aquella aldea de la costa marina el matrimonio era cosa de poca importancia. Un día había aparecido en el lejano límite del mar un barco extraño (...) La nave llegó a la orilla..." (14)

Más tarde, la señora Glicina, acostumbrada al ir y venir de las olas, al calor de la arena al final de la tarde, "se encaminó por la orilla hacia el sur..." (15) Las barcas, también tienen su participación en el cuento, las que, "con sus velas triangulares se recostaban sobre la línea del mar y parecían pequeñas sobre la rizada extensión..." (16)

Más adelante, tres pescadores interrogan a la señora Glicina que se encaminaba hacia el sur: "__¿A dónde vas señora?_le dijo un viejo pescador de perlas__ No avances más porque en este tiempo suele salir del mar el Hipocampo de Oro en busca (...) por las huellas fosforescentes que deja en la arena húmeda, cuando llega la noche..."(17)

Igualmente, el pescador de corales y el niño pescador de carpas señalan los signos por los que aparecería el Hipocampo, signos todos ellos que se sucederían en el mar, o cerca de él. Inmediatamente se van cumpliendo estas señales en el mar y aparece el Hipocampo. Luego de dialogar un momento con la señora, le hace una bellísima descripción del mar:

"¿ Qué me va en estos criaderos de perlas negras que me sirven de alfombras? ¿ De qué los corales de que está fabricado mi palacio en el fondo de las aguas sin luz ? ¿ Para qué quiero los innumerables ejércitos de lacmas que iluminan el oscuro fondo marino cuando

(14) Ibid. pág. 140.

(15) Ibid. pág. 141.

(16) Ibid. pág. 141.

(17) Ibid. pág. 141.

salgo a visitar mi reino ? ¿ De qué los bosques de yuyos cuyas hojas son como el cristal de mil colores ? " (18)

Bien decía José María Eguren que sus cuentos eran poemas, (los cuentos de Valdelomar) y de alma delicada. Este pasaje que hemos citado es uno de los más hermosos del cuento. La imaginación de Valdelomar desborda el terreno aquí de su creación. Es valiosísima esta pequeña descripción del fondo del mar por su contenido estético. Nos sugiere la idea del "oscuro fondo", pero iluminado por los "ejércitos de lacmas", nos adentramos, nos parece vivir en bosque de yuyos cuyas hojas son como el "cristal de mil colores..."

Seguidamente narra Valdelomar lo que se halla en este fondo del mar, misterioso, sobrecogedor, deslumbrante: "Se encuentran en el fondo del mar verdaderos ejércitos de ostras, campas, anguilas, tortugas..." (19)

En la página ciento cuarentiocho tenemos la cita al mar más importante: es el momento en que el mar se convierte en símbolo y toma la acción central del cuento. La veremos más adelante y que por su valor es tema del siguiente apartado. Las alusiones al mar que siguen, van decayendo, hasta que al final el Hipocampo vuelve a su lugar de origen:

"Las últimas palabras no las oyó el Hipocampo de Oro, porque ya su cuerpo rollizo y torneado se había hundido en el mar dejando una estela rutilante entre las ondas frágiles..." (20)

- - - - -

(18) Ibid. pág. 143.
(19) Ibid. pág. 143.
(20) Ibid. pág. 151.

C)- El Mar como Símbolo:

"¡Cuántas, cuántas tiene el mar,
cuántas alegrías!
Las alegrías, al mar,
nunca se las quitan.." (21)

Así se expresaba Pedro Salinas del mar. Es una alegría. Y alegría que han sentido en su totalidad los poetas. Recordemos tan sólo a Rubén Darío, a Pablo Neruda y a tantos otros. Abraham Valdelomar también siente esta alegría, que muchas veces se convierte en tristeza, en mensaje, en objeto de meditación.

Valdelomar le atribuye al mar, un sentido metafórico, un todo, una fuente de vida. Y es que el mar, su contemplación, su grandeza, haría feliz a cualquier hombre capaz de captar la belleza. El Hipocampo de Oro es rey del mar, y en el cuento símbolo de él. La señora Glicina representa a la humanidad. Una vez más, el hombre está en pugna con la naturaleza, y una pugna, un contraste que Valdelomar condensa en un diálogo largo entre ambos personajes. Al final, como ya hemos visto, la señora entrega al Hipocampo lo necesario para que éste sobreviva y el Hipocampo da a la señora un hijo.

Por eso Valdelomar dice a través de los labios del Rey del Mar:

"Podría dar el secreto de la felicidad a todos los que no fueran de mi reino. Todo lo que los hombres anhelan está en el fondo del mar. Del mar nació el primer germen de vida. Aquí, un Hipocampo antece-

(21) SALINAS, Pedro: El Contemplado. Temas con variaciones. En: Obras Completas. Madrid, Editorial Aguilar, Colección Literaria, Segunda Edición, 1956. Págs. 290-291.

sor mío, fue rey de los hombres cuando los hombres sólo eran protozoarios, infusorios, gérmenes, células vitales. Aquí en el mar, están sepultadas las más altas y perfectas civilizaciones, aquí vendrán a sepultarse las que existen y existirán. El mar fue el origen y será la tumba de todo. Vuestra felicidad, que consiste en aquello que no podéis obtener, existe aquí, entre las aguas sombrías..." (22)

El mar, es pues, para Valdelomar, símbolo de vida, de muerte, de felicidad, en fin, de todo. El hombre ha salido del mar y volverá a él, por esto, todo lo que los hombres anhelan está en el fondo de él.

(22) VALDELOMAR, Abraham: Loc. cit. pág. 148.

) CAPITULO V (

O T R A S N O T A S D E L C U E N T O

A) El Amor:

Alguien ha dicho que quizás sea el amor lo que lleva a escribir a todo escritor. Y el amor, no entendido como algo limitado, de una persona a otra, sino amor en general. Amor por el mundo, por las cosas, por la tierra, en fin, por todo. Recordemos el amor de Vallejo, tan suyo, tan hondo, tan humano.

En Abraham Valdelomar, también el amor ocupa un lugar predominante. En Europa por amor a su tierra, a su infancia, escribe sus bellísimos cuentos del recuerdo: "El Caballero Carmelo!" "Los Ojos de Judas", "El Vuelo de los Cóndores" etc. En estos cuentos el amor se ha tornado transparente y puro. Lo notamos sin necesidad de hacer el menor esfuerzo intelectual: es algo que embarga, que coge, que conmueve.

Es muy importante entonces, considerar al amor en "El Hipocampo de Oro". E igualmente interesante observar (como vimos en el capítulo sobre el mar) la presentación paulatina que va haciendo Valdelomar de distintas notas que tiene intención de resaltar. Al mar, como anotamos, primero sólo se le menciona. Luego se hace una referencia más extensa a él, hasta que el mar toma la acción del cuento y se convierte en símbolo grande y hermoso.

Igual sucede en "el Hipocampo de Oro". La referencia que se

hace al amor es progresiva. Al principio sólo se le nombra. Es la descripción del amor de la señora Glicina por el caballero que vino del mar:

"Durmió con ella sin que ella le preguntara nada, porque ambos tenían la conciencia de que eran el uno para el otro: se habían presentido, se necesitaban, se confundieron en un beso, y al alba, la dorada nave se perdió en la neblina con su gallardo tripulante. Aquel amor breve fue como la realización de un mandato del Destino..." (1)

En esta pequeña descripción, notamos cómo la primera referencia al amor es de una persona a otra. Observamos también que Valdelomar entiende este amor: Como un presentimiento y una necesidad. Y en último término, "como un mandato del Destino."

Más adelante, el amor se nos presenta como algo general, cuando el Hipocampo llega a exclamar:

"Es como...no sabría decirlo señora...pero es el amor, más, mucho más...Tenéis vosotros los seres de la tierra, un concepto tan limitado de las cosas!" (2)

La exclamación de impotencia del Hipocampo, al no poder expresar su sentimiento, lo lleva a decir que es más que el amor. Y exclamación que se une a ese cierto desprecio por "los seres de la tierra", al no poder entender éstos el valor de cada sentimiento en cada ser aislado, contribuyen al logro de uno de los pasajes más hermosos pasajes del cuento. Más adelante, se vuelve a mencionar al amor pero en su primera forma:

"...yo amé a un príncipe rutilante que vino del mar. Le amé una noche. Y me dijo (...) y nacerá el fruto de nuestro amor tal

(1) VALDELOMAR, Abraham: Loc. cit. pág. 140.

(2) Ibid: pág. 147.

como tú lo deseas..." (3)

Al final del cuento, cuando ya la señora Glicina ha entregado las tres cosas requeridas por el Hipocampo, éste ofrece el nacimiento del hijo deseado por la señora para el día siguiente, y le pregunta qué virtud quiere que le duplique. La señora Glicina responde:

"__¡La del amor!__" (4)

Sin tener una frase en que se pueda reducir (por ser de tono general del cuento), notamos que la señora Glicina para poder tener el hijo deseado, "el fruto de su amor", debe morir. El Hipocampo de Oro por eso le dice:

"Mañana, después del crepúsculo, morirás, pero tu hijo vivirá para siempre." (5)

Es decir, el hijo de la señora, el fruto de su amor, le ocasiona la muerte. Pero aquél ha de vivir "para siempre". El amor, pues, supera a la muerte, porque se queda en vida. Muy parecido pensamiento encontramos en Oscar Wilde, en un cuento titulado "El Fantasma de Canterville". Ahí leemos:

"Sí, la Muerte. ¡Qué hermosa debe ser la Muerte! ¡Yacer sobre la blanda y oscura tierra, mientras las hierbas se mecen sobre nuestra cabeza, y escuchar el silencio! No tener ayer ni mañana. Olvidar el tiempo, perdonar la vida, descansar en paz.(...) porque el amor está contigo, y el Amor es más fuerte que la Muerte." (6)

Más adelante veremos en detalle posibles influencias de Oscar Wilde sobre Valdelomar en "el Hipocampo de Oro".

(3) Ibid. pág. 149.

(4) Ibid, pág. 151.

(5) Ibid. pág. 151.

(6) WILDE, Oscar: El Fantasma de Canterville y otras Narraciones. Traducido del inglés por R. de Naviera. Barcelona, Editorial Juventud, 1957. Pág. 26.

B)- La Tristeza:

Este sentimiento no está en "el Hipocampo de Oro" tan arraigado a él como el amor, pero es interesante de anotar. Y justamente porque en él encontramos otra de las peculiares notas de Valdelomar. Armando Zubizarreta agudamente señalaba en su tesis:

"La tristeza que en la obra se advierte, surge de una comunión dolorosa con la vida, de una consideración de la fugacidad de la vida y de la presencia constante de la muerte. Es el Valdelomar profundo, ya no el superficial de sus 'poses', el que se nos ofrece íntegro con sus temores y angustias frente a la muerte y al olvido..." (7)

Igualmente César Vallejo, tan hondo y humano, decía de la obra de Valdelomar: "Porque el espíritu ateniense de Valdelomar vive y vibra con la dolorosa grandeza de un conquistador victorioso y herido. Sus últimas obras, donde ya aparece la médula del pensador, me han hecho llorar..." (8)

Y José María Eguren, fino, misterioso y alado señalaba: "Valdelomar ha visto en sus sueños esta maravilla tenue y lánguida; donde en un aire tan callado, tan transparente, los nobles seres que la habitan, huellan el suelo apenas. Estas almas de silencio sonríen tristemente, hablan en un idioma que tiene el matiz delicado de las primeras flores y miran con claros ojos el alba misteriosa de la muerte." (9)

(7) ZUBIZARRETA, Armando: Loc. cit. pág. 96.

(8) VALLEJO, César: Comentarios sobre la obra de Abraham Valdelomar. En: El Caballero Carmelo. Lima, Talleres de la Penitenciaría, 1918. Pág. XXV del Apéndice.

(9) EGUREN, José María: Loc. cit. pág. XXI del Apéndice.

Esto escribía Eguren en 1918, decir antes de la primera posible (10) aparición del cuento en la revista "Variedades". Y afirmación que con toda justeza se podría aplicar a "el Hipocampo de Oro". En este cuento, notamos esta presentación de la tristeza en sus personajes.

La tortuga, "obesa, desencantada", se despertaba al grito gutural de la gaviota casera, "sacaba de la concha facetada y terrosa la cabeza chata como el índice de un dardo; dejaba caer dos lágrimas por costumbre, más que por dolor, escrutaba el mar; hacía el de siempre sincero voto de fugarse al crepúsculo y con un pesimismo estéril de filosofía alemana, hacíase esta reflexión: 'el mundo es malo para las tortugas'..." (11)

El Hipocampo se nos presenta también, en parte de un manera triste, infeliz. Pero una tristeza y una infelicidad pasajeras, pero sufrimiento al fin. Valdelomar dice del Hipocampo:

"Chasqué las olas espumosas y empezó a llorar desconsoladamente..." (12)

Luego, el Hipocampo explica su infelicidad a la señora Glicina terminando por agregar:

"Mis bellos ojos no son míos__agregó bajando la cabeza mientras un sollozo estremecía su dorado cuerpo..." (13)

"Mi vida, señora, es una sucesión de dolor y de felicidad, es una constante lucha (...) más luego viene la tortura: en los últimos días mi felicidad se opaca, tengo el temor de perderlos, sé que van a concluirse..." (14)

(10) Decimos 'posible', porque pudiera ser que el cuento que figura sin fecha en la Antología ya citada, de extracción de la revista Mundo Uruguayo, sea anterior a la versión de Variedades.

(11) VALDELOMAR, Abraham: Loc. cit. pág. 139.

(12) Ibid. pág. 142.

(13) Ibid. pág. 144.

(14) Ibid. pág. 145.

Más adelante leemos:

"Moriré antes de volver a mi palacio donde no me reconocerían y donde me tomarían por un mondacarpas...

Y sollozó larga, dolorosa y conmovedoramente..." (15)

A través de todo el cuento la señora Glicina se nos presenta como un personaje esencialmente triste:

"Más la señora Glicina no era feliz: viuda y estéril." (16)

Con estas dos últimas palabras, resume Valdelomar la infelicidad de la señora. Más adelante leemos:

"__Os parecen bellos__ repuso la señora Glicina __porque vos los necesitáis, pero a mí sólo me sirven para llorar. A veces pienso __agregó __que si no tuviésemos ojos, no lloraríamos, no tendrían por donde salir las lágrimas..." (17)

Existe finalmente, una cierta tristeza que embarga todo el cuento: la señora Glicina que tiene que morir para que nazca su hijo. Hasta notamos tristeza en el durazno __personaje fantástico de tercer orden dentro del cuento __cuando Valdelomar Le hace decir:

"Y la señora Glicina cortó el azahar y el durazno se quedó llorando." (18)

- - - - -

(15) Ibid. pág. 148.
(16) Ibid. pág. 140.
(17) Ibid. pág. 147.
(18) Ibid. pág. 150.

C)- La Influencia de Oscar Wilde:

La influencia que ejerció el fino escritor inglés Oscar Wilde sobre Abraham Valdelomar, ha sido muy señalada. Pero señalada en cuanto al aspecto general: sus ideales sobre la belleza etc., pero no en particular.

Augusto Tamayo Vargas decía en su libro:

"...si imitó por otra parte a Oscar Wilde en la búsqueda de una belleza al parecer aristocrática, manejando al mismo tiempo el reclamo de sus actitudes ególatras; consiguió un sugerente filón de temas nuevos, auténticamente suyos..." (19)

Difícil es pues señalar con prolijidad la exacta influencia de Wilde en "el Hipocampo de Oro". Pero leyendo algunas narraciones cortas de Wilde, nos dimos cuenta que se podía relacionar con este cuento, que es una cuento aislada de todas los demás. Es probable, y por lo tanto posible, afirmar que la lectura de cuentos de Wilde le sugiriera la idea a Valdelomar, de escribir una narración de esta naturaleza. Y esto porque Wilde tiene muchos cuentos así, de tipo completamente fantástico. Bastarían citar algunos de ellos: "El Fantasma de Canterville", "El Ruiseñor y la Rosa", "El Pescador y su alma", "El Príncipe Feliz" etc.

En partes de "el Hipocampo de Oro" encontramos semejanzas con un cuento de Wilde: "El Artista". Lo reproduciremos aquí en las partes que nos interesan:

"Una noche nació en su alma el deseo de modelar una estatua de 'el placer que sólo dura un instante'. Y se fue por el mundo en busca de bronce. Porque sólo quería utilizar bronce. Sin embargo, todo el

(19) TAMAYO VARGAS, Augusto: Loc. cit. pág. 20.

bronce del mundo había desaparecido, ni podía encontrarse bronce en ninguna parte de la tierra, excepto el bronce de la estatua de "el dolor eterno".

"Ahora bien, esta imagen la había modelado él mismo, con sus propias manos (...) Y con el bronce de la imagen de "el dolor eterno" modeló la imagen de "el placer que sólo dura un instante." (20)

El Hipocampo de Oro, en el cuento de Valdelomar, tiene un pensamiento parecido. Es decir, no importa el dolor, el dolor eterno, si ha de venir luego el placer, aunque sea sólo un instante.

En una parte el Hipocampo dice:

"¡Ya véis qué tortura! (...) Una felicidad tan breve. Pero creedme: bien vale el placer tal sacrificio. Bien cierto es que no hay (más) angustia más grande que la mía mientras estoy buscando los nuevos ojos, pero cuando los encuentro, cuando gozo con aquel estado de duda.." (21)

Más tarde encontramos otros elementos que podrían considerarse como tomados de Wilde. Valdelomar pocas veces usa dentro de sus cuentos la inserción de algún verso. Sólomente en "Hebaristo el Sauce que murió de amor" y en "Yerba Santa", endonde los protagonistas son poetas y escriben versos.

Pero en "el Hipocampo de Oro" tenemos un verso dentro de la narración, que poco tiene que ver con el texto:

" De un melocotonero
tal el primer y sazonado fruto,
velloso y perfumado en cuxta pulpa
la fibra es miel y carne
baja la primavera rosa y áurea." (22)

(20) WILDE, O: Loc. cit. pág. 163.

(21) VALDELOMAR, Abraham: Loc. cit. pág. 145/146.

(22) Ibid. pág. 147.

Igualmente, en el cuento de Wilde "El Fantasma de Canterville" encontramos un verso, que a la vez contiene una palabra, 'almen-dro' usada por Valdelomar en "el Hipocampo de Oro":

"...cuando el almendro estéril florezca
y una niña deje brotar su llanto,
entonces reinará el silencio..." (23)

--- --- --- ---

- C O N C L U S I O N E S -

- 1a. Valdelomar en "el Hipocampo de Oro" usa adjetivos que constantemente agilizan la descripción y la tornan más fluída.
- 2da. "El Hipocampo de Oro" posee un innegable valor descriptivo: todo está en su lugar, la prosa es armónica, ágil, desenvuelta.
- 3ra. En "el Hipocampo de Oro" Valdelomar ha usado en su totalidad comparaciones. Las pocas metáforas que ahí encontramos son de poca originalidad.
- 4ta. La presentación que hace Valdelomar en "el Hipocampo de Oro" del mar es progresiva, lo que realza su importancia.
- 5ta. El mar en "el Hipocampo de Oro" es símbolo grande y hermoso: símbolo de vida, de muerte, de origen y destino.
- 6ta. El amor es también presentado por Valdelomar en forma gradual, hasta que llega a tomar la acción central del cuento.
- 7ma. Junto con el amor, pone Valdelomar la tristeza. Tristeza de los personajes y de la naturaleza.
- 8va. La influencia de Wilde en "el Hipocampo de Oro" es muy posible. Entre éste y "el Artista" encontramos puntos concordantes.

- B I B L I O G R A F I A -

- 1) BASADRE, Jorge: Equivocaciones. Ensayos sobre literatura Penúltima. Lima, la Opinión Nacional, 1928. 56 págs.
- 2) CAILLOIS, Roger: Arte Poética. Traducción del francés de Javier Sologuren. Lima, ediciones 'La Rama Florida', 1959. 32 págs.
- 3) CASTAGNINO, Raúl: El Análisis Literario. Buenos Aires, Editorial Nova, segunda edición, 1957. 263 págs.
- 4) KAYSER, Wolfgang: Interpretación y Análisis de la Obra Literaria. Madrid, Editorial Gredos, 1954. 707 págs.
- 5) LOH, May: Valdelomar Cuentista. Tesis. Lima, Facultad de Letras de la U. N. M. S. M., 1953. 108 págs.
- 6) MARIATEGUI, José Carlos: El Proceso de la literatura. En; 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana. Lima, Biblioteca Amauta, 1928. 264 págs.
- 7) ORTEGA Y GASSET, José: Las Dos Grandes Metáforas. Madrid, Revista de Occidente, 1957. 14 págs.
- 8) REYES, Alfonso: La Experiencia Literaria. Buenos Aires, Editorial Losada, Biblioteca Contemporánea, 1952. 196 págs.
- 9) RILKE, Rainer María: Cartas a un joven Poeta. Buenos Aires, editorial Siglo Veinte, 1957. 76 págs.
- 10) SALINAS, Pedro: Poesías Completas. Madrid, Editorial Aguilar, Colección Literaria, segunda edición, 1956. 475 págs.
- 11) SANZ Y DIAZ, José: Antología de Cuentistas Hispanoamericanos. Madrid, Editorial Aguilar, Colección Crisol, segunda edición, 1956. 946 págs.